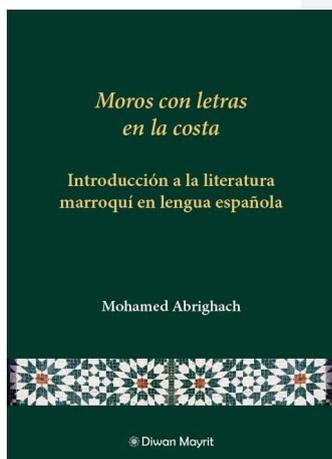


UN NUEVO PILAR CRÍTICO EN LAS LITERATURAS HISPANOAFRICANAS



Mohamed ABRIGHACH, *Moros con letras en la costa*.
Introducción a la literatura marroquí en lengua española.

Madrid: Diwan Mayrit, 2024, 297 pp.

Se ha hablado en muchas ocasiones de que vivimos en un mundo en constante cambio en el que las fronteras se están constantemente redefiniendo. Y algo similar le pasa, sin duda, a ese universo tan diverso y vasto que son las literaturas hispánicas. La existencia de las literaturas hispanoafricanas, ciertamente, empieza a pasar cada vez menos desapercibido para la crítica académica (Díaz Narbona, 2015). Pese a que queda mucho por hacer, parece ser que comienzan a resultar atractivas a algunos estudiosos preguntas como: «¿cómo dialoga esta producción en español en un contexto moldeado por otras globalidades?». Y no es para menos. Además de la literatura ecuatoguineana, que tiene ya una consolidada tradición (N'gom Faye y Nistal, 2012), en África dialogan con la hispanofonía la literatura camerunesa en lengua española, la literatura hispanosaharai y la literatura hispanomagrebí. Esta última está compuesta, en su mayoría, por las obras de la literatura marroquí en lengua española, epicentro de producción y por aquellas de la literatura argelina o tunecina en lengua española.

En concreto, la literatura marroquí en lengua española (LMLE, en lo sucesivo), no es un fenómeno exclusivo del siglo XXI, pues posee «medio siglo de existencia hasta el día de hoy» (Abrighach, 2024: 215). Medio siglo que no ha evitado que haya «gozado de una inexistencia conceptual y crítica porque, por una parte, sigue estando apartada del canon vigente hispánico, y, por otra, está poco atendida por la crítica tanto a escala nacional y local como peninsular y latinoamericana» (2024: 216). Con la finalidad de paliar esta situación, Mohamed Abrighach, catedrático de Literatura Española y Teoría Literaria en la Facultad de Letras Humanas de la Universidad Ibn Zohr de Agadir, ha publicado *Moros con letras en la costa. Introducción a la literatura marroquí en lengua española* (2024), obra cuya solidez y rigor que demuestran tener detrás veinte años de investigación sobre la literatura española contemporánea escrita acerca de Marruecos y el Norte de África, ya sea escrita *desde* o *sobre* Marruecos.

Esta obra dialoga críticamente con el otro gran título de los estudios sobre literatura hispanomagrebí: *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán* (2014), de

Cristián Ricci, obra fundamental basada en postulados teóricos de los estudios coloniales. Mohamed Abrighach aporta una perspectiva diferente al asunto. Se trata de una perspectiva, podríamos decir, bastante filológica, dado que toma en consideración aspectos lingüísticos, culturales, materiales y, sobre todo, literarios, bebiendo de los textos para construir sus argumentaciones.

En su primer capítulo (titulado «desbroce conceptual y propuesta de denominación»), *Moros con letras en la costa* introduce la LMLE, «neoliteratura» que consta, según el autor, de 138 obras físicas (58 poemarios, 76 ficciones y 4 textos teatrales), escritas por 61 autores distintos, residentes, en general, y salvando las nuevas generaciones, en el norte de Marruecos. También trata de forma sistemática, por primera vez, aspectos relativos a la nomenclatura, llegando a la conclusión de que el rótulo LMLE es el más adecuado porque «la lengua de la escritura es la patria por antonomasia de los autores, pero la territorialidad espacial también es otra patria fáctica y real de la que no se puede prescindir diametralmente invocando la universalidad» (2024: 36). A continuación, el siguiente capítulo analiza críticamente la veintena de antologías existentes, cuestionando la capacidad de la mayoría de las mismas de generar un canon por su impronta subjetiva e impresionista.

El tercer capítulo trata un tema que ha suscitado largo debate en la bibliografía: el posible origen colonial de la LMLE. Un análisis detallado de la época del Protectorado español de Marruecos (1912-1958) permite concluir que se trata, más bien, a juzgar por la política cultural española y los textos publicados en la época, de una literatura de origen y de imaginario postcolonial. Algunas obras marginales (los relatos «La proscrita» de Abdullatif al-Jatib y «Sulija», de Mohamed Temsamani) podrían considerarse, tal vez, precursoras, pero en ningún caso «fundadoras». La división en generaciones puede ser, entonces, problemática.

Le sigue otro capítulo que apunta algunos rasgos de la LMLE. El lector tendrá que descubrirlos con detalle, pero, de momento podrían subrayarse su cualidad de hispanidad local literaria, miniatura y excéntrica, extraterritorial en Marruecos y marginada en el canon de las literaturas hispánicas. Esa marginación es estructural y la convierte tanto en una periferia hispánica como en un foco de producción «en gestación», marcado por la incompletitud (a nivel genérico, pues solo cuenta con lírica y narrativa) y por su difusión en un circuito editorial inestable. A nivel temático, además, subraya el realismo literario como una característica, algo que apunta a que es una literatura en construcción y fase de desarrollo. Este capítulo está en relación con el sexto, en el que se habla de factores extraliterarios y editoriales, que el autor bien conoce ya de sus investigaciones previas (Abrighach, 2023). Entre ellos, apunta la presencia de la autoedición como elemento endémico y estructural; muchos autores financian, editan, corrigen, venden y distribuyen ellos mismos sus obras, lo que repercute en su calidad y hace que, en muchos casos, sean de difícil adquisición.

El quinto, por su parte, presenta una tipología crítica de la narrativa, segmentando la narrativa de la LMLE en seis focos: Sibari y su escritura naif, los relatos alambicados y metaliterarios de Ararou, el género negro de Oubali, el realismo crítico y experimentación formal, la prosa poética de Mgara y el microrrelato de Amahjour y Handar. Y, por último, las conclusiones asientan la información básica de manera estructurada, reivindicando ese espacio creador «de una hispanidad africana local y, por ende, híbrida y transcultural» (2024: 235).

En cualquier caso, podrían cuestionarse algunos matices de esta magna obra crítica, como el apartado referido a la nomenclatura, con el que no estoy muy de acuerdo, dado que no debería ser excluyente la utilización del término hispanomagrebí (a semejanza de otras literaturas hispanoafricanas como la hispanosaharai o la hispanoguineana) con el de LMLE; y, de hecho, la LMLE es el

componente mayoritario de la literatura hispanomagrebí. También podría subrayarse como crítica a la obra la escasa aparición de la poesía a lo largo del discurso crítico, pues, pese a que es el otro gran género de esta producción, apenas es citada en los capítulos sobre estudios genéricos; quizá esto se asiente en el juicio de que «tal vez [...] el relato breve es lo mejor que dieron y están dando las letras marroquíes en lengua española» (2024: 52). El subapartado sobre la prosa poética de Mgara (2024: 159-170) es la única excepción, aunque es incluido en la tipología narrativa pese a «su dudosa pertenencia al género narrativo» (2024: 161). Por último, en algunas ocasiones, la valoración subjetiva inclina más la obra hacia la crítica que hacia la teoría literaria en contextos donde sería más preferible la segunda, pero, sin lugar a dudas, la crítica literaria de Abrighach es de las más sólidas del campo, pues se basa en una atención coherente a los niveles textual, intertextual e imaginario de cada obra.

No obstante, estos tres matices no desmerecen de ninguna manera el mérito y la necesidad de una obra como la que hemos presentado. Se trata, y perdonen la grandilocuencia, de una revolución en la tradición académica sobre la literatura marroquí escrita en español, similar a la que sucedió hace diez años con la citada obra de Cristián Ricci (2014). Son los dos pilares críticos de esta tradición. La comprensión del fenómeno literario como un hecho histórico, la atención al libro como objeto en un marco de edición y distribución, la sistemática recopilación de casi todo lo escrito anteriormente sobre estas obras y el análisis de estos textos hacen de *Moros con letras en la costa* un referente imprescindible para entender los nuevos contextos de la literatura hispánica en el siglo XXI. Es la primera obra que, escrita desde Marruecos y por un marroquí, tiene en cuenta factores tan diversos.

Y es una obra necesaria, porque no se puede olvidar aquella «conmovedora fidelidad a nuestra lengua» de la que hablaba Juan Goytisolo (1996) al referirse a los autores de la literatura marroquí en lengua española. Y no es para menos, pues, pese al riesgo de que sus obras circulen y se lean menos, pese su orfandad con respecto a la literatura marroquí y a las literaturas hispánicas, llevan un tiempo defendiendo una patria común que puede escapar a las fronteras y concertinas: la patria del lenguaje.

Luis GARCÍA-VELA
Universidad de Zaragoza
luisgarciaavelat@gmail.com

Bibliografía

- ABRIGHACH, Mohamed (2023). *Edición y libro español en Marruecos. Breve perspectiva histórica (1860-2020)*. Agadir: Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Agadir.
- DÍAZ NARBONA, Inmaculada (ed.). (2015). *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos*. Madrid: Verbum.
- GOYTISOLO, Juan (1996). «Nadie parece preocuparse de la labor creadora de los marroquíes hispanohablantes». En CHAKOR, Mohamed y MACÍAS, Sergio (ed.): *Literatura marroquí en lengua castellana*. Madrid: Magalia, pp. 287-289.
- N'GOM FAYE, M'bare y NISTAL, Gloria (2012). *Nueva Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Sial / Casa de África.
- RICCI, Cristián H. (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.